

NUM. 202.—SABADO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Veñase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesarios.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

AMERICA.

NOTICIAS DE TEJAS.

NUEVA-ORLEANS 19 de enero.

(Del Diario de la Habana.)

Por el vapor *Neptuno*, capitán Rollin, que llegó ayer mañana, hemos recibido noticias de Tejas. Segun parece, una parte de las tropas invasoras despues de haber tomado la ciudad de Mier, fueron atacadas por una numerosa partida de mejicanos que despues de un desesperado combate volvieron á tomarnos haciendo 250 tejanos prisioneros. Dices tambien que mataron en el campo 400 mejicanos, y que dos tejanos únicos pudieron emprender la fuga.

De un suplemento de *El Houston Morning Star* del 14 de enero extractamos el siguiente párrafo que contiene los detalles de esta refriega.

“Despues que entró nuestro número en prensa hemos visto á M. Needham que llegó anoche directamente de Bexar. Dice que el general Somerwell se hallaba allí de vuelta con el resto de las tropas que ascendían: poco mas ó menos á 200 hombres.—Una partida de otros 300 se habian retirado del campo del general Somerwell y habiendo elegido por jefe al coronel Wm. S. Fisher, avanzaron sobre Mier, apoderándose de ella; pero habiendo caído un fuerte chubasco en el momento en que acababan de tomar posesion de la ciudad, no pudieron servir de sus carabinas, y despues de un combate desesperado, lograron tomar otra vez haciéndolos 200 ó 250 prisioneros. Durante este combate, nuestras tropas habian apresado siete piezas de artillería, las cuales volvieron á caer en poder de los mejicanos.

“Cerca de 400 mejicanos han sido muertos en este encuentro habiendo perdido únicamente la vida de cuatro tejanos. No se sabe aun bajo qué condiciones se han rendido los prisioneros. Tan solo dos tejanos han podido escaparse; en Gonzalez fueron hallados por nuestro ejército, y por estos dos hombres se porquienes M. Needham ha sabido estas noticias. Uno de ellos se llama Calek y el otro Saclair. Dicen que se ocultaron entre las casas cerca de la ciudad, mientras los tejanos se batian en las casas construidas de piedra, y que permanecieron escondidos durante toda la noche que siguió el combate, el cual segun ellos duró desde las doce de la mañana hasta las dos de la tarde. En la refriega fueron muertos cuatro tejanos mientras que han quedado en el campo 400 mejicanos.

“Esta noticia nos parece demasiado extraordinaria para que podamos darle crédito. El ejército bajo las órdenes del general Somerwell no ha oido hablar de nada de eso mientras no llegó á Bexar. M. Needham dice que afirma San Clair que los mejicanos están mandados por los generales Ampudia y Canales y que son en número de 1500 á 2000.

“M. Needham añade que nuestro ejército despues de haber tomado á Laredo, partió de la orilla oriental del rio Grande para trasladarse á la evocadura del Salado y que allí encontró al general Canales con 300 hombres prontos á disputarle el paso; pero nuestro ejército prosiguió sin dificultad y que los mejicanos se retiraron sin quemar un solo cañon. Nuestras tropas adelantaron sobre Guerrero y acamparon cerca de la ciudad. El alcalde fué junto al general y le dijo que las tropas mejicanas habian huido al acercarse nuestro ejército y que estaba pronto á suministrarle todo lo que pudiese necesitar.

El general hizo entonces una lista de todos los objetos de que carecian los soldados y los objetos le fueron inmediatamente entregados.

Pensando entonces el general Somerwell que eran demasiado débiles sus fuerzas para ir mas lejos, dió orden al ejército de volver á Bexar; pero esta orden no fué del agrado de todo el ejército, se dividió y los que no quisieron obedecer se formaron, como queda dicho mas arriba, bajo las órdenes del coronel Fisher, bajando el rio para apoderarse de todas las pequeñas poblaciones situadas mas allá de Matamoros.

YUCATAN.

MERIDA 29 de diciembre.

(Del mismo.)

A la una llegó la posta de Campeche, y por ella ha recibido el supremo gobierno la comunicacion que sigue:

Comandante en jefe.—El enemigo ha estado tirando á la plaza todo el dia granadas desde la Eminencia, las que afortunadamente no han causado ningun estrago. Nuestros artilleros han devuelto aquellos fuegos con los de bomba y cañon. Ayer se ha unido á la escuadra bloqueadora un bergantin goleta, que en opinion del vigia del puerto que lo observó des-

de que se puso á la vista, pertenece á los enemigos como conductor de viveres ó algunos otros efectos. En el parte de anoche omití esta circunstancia, por no haberlo sabido oportunamente.

Esta mañana se presentó una goleta, y fue conducida por el vapor *Regenerador* al fondeadero de Lerma, de donde se ha visto zarpar para sotavento en vuelta de la Laguna.

Todo lo que tengo el honor de transmitir á V. S. para los fines que juzgue convenientes.

Dios &c. Campeche 25 de diciembre de 1842.—Sebastian L. de Llargo.—Sr. secretario del despacho de la Guerra.

IDEM 31.

Comandante en jefe.—Como á las nueve de la mañana de hoy, dió remolque el vapor enemigo *Regenerador* á un bergantin nacional que se dejó ver á sotavento de esta plaza. Dicho buque, fue conducido al fondeadero de Lerma, ha puesto en este pueblo tres cañones cargados de gente, única observacion que ha podido hacer el vigia del puerto á quien debo este conocimiento.

El cerro fortificado de la Eminencia ha perseguido en el mismo orden que ayer sus fuegos sobre la plaza, cuya artillería se los ha devuelto suficientemente.

Nuestros campos continúan en el estado de seguridad y vigilancia que tengo dicho á V. S.

Es cuanto ha ocurrido en esta fecha, y me honro en transmitir á V. S. para los debidos efectos.

Dios &c.—Campeche 28 de diciembre de 1842. Sebastian Lopez de Llargo.—Sr. secretario del despacho de la Guerra.

FRANCIA.

PARIS 4 de marzo.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DE MR. SAUZET.

Discusion del proyecto de ley sobre fondos secretos.

Sigue la sesion del 2.

Mr. Guizot, ministro de Negocios extranjeros; Señores el honorable preopinante ha terminado su discurso por lo que el mismo ha calificado de un rasgo de audacia, y ese rasgo de audacia era un apóstrofe al ministerio.

Mr. de LAMARTINE: No me he valido de esa espresion: (Varias voces, sí, sí, no, no.)

Mr. Guizot: ¿Con que no habéis hablado de audacia?

Mr. de LAMARTINE: He dicho solo que me veia dolorosamente obligado á hablar con desaliento y con un *exceso de audacia*.

Mr. Guizot: Exceso de audacia! Me basta; pues, bien señores, en el discurso del honorable preopinante hay una cosa mas atrevida que sus últimas palabras y que me asombra todavia mas. Trece años ha que el gobierno representativo se desarrolla y practica en este pais con la mayor publicidad y en medio de una inmensa libertad. Trece años ha que la misma política prevalece en los consejos de la corona al través de las oscilaciones y de los eclipses momentáneos de que ha hablado el honorable preopinante. Trece años ha que la política tan combatida ahora en su discurso, ha prevalecido siempre constante en los consejos de la corona y del país á pesar de los diversos cambios del ministerio y de los esfuerzos de la oposicion.

El honorable preopinante dijo que se mantendría en los límites constitucionales, y sin embargo ha denunciado un pensamiento constante y permanente, el pensamiento de todo un reinado, una política que prevalece siempre, á pesar del cambio de personas; y en este caso ¿á quién acusáis? ¿A quién? Yo lo diré. Acusáis al país entero, porque eso que llamais el sistema de todo el reinado, es el sistema del país, el pensamiento que en él domina.

Todos hemos visto levantarse el gobierno de julio desnudo y despojado como un niño que acaba de nacer, y hemos visto tambien á la insurreccion penetrar en sus palacios.

Una voz. Pobre criatura! (Risas generales.)

Todas sus fuerzas, todo su desarrollo, todo lo ha adquirido en medio de la publicidad, en medio de la discusion y bajo el fuego de los ataques de la oposicion. Sabedlo pues, ese pensamiento constante y permanente que denunciáis, es la espresion de la voluntad de la Francia libre (voces á la izquierda, no, no.) Hé aquí la audacia del honorable preopinante que me ha causado asombro.

Ora bien, censurais en esta política dos grandes errores: en primer lugar creer á la Europa sin tragua coaligada contra la Francia; presentar en segundo lugar á esta como siempre pronta á desbordarse contra la Europa. Pues justamente esas son las ideas que durante cinco años mis amigos y yo hemos combatido (bien!) Esas son las ideas que Casimiro Perrier combatió y venció, esas son las ideas que preconizaban los miembros de la oposicion entonces, y nosotros las refutábamos con discursos semejantes al que acabamos de oír (bien!) Y de estos resultados que hemos conquistado con el sudor de nuestra frente despues de cinco años de combates, os armáis contra nosotros? Oh es una ingratitud ó una terrible burla!

Salgo de estas generalidades: tengo ansia por apartar del debate todo lo que no tiene valor alguno: no me detengo en

ceros ultrajes? Son cuentos de viejas los que os han referido, hija mia. Trencé no es tan malo como dicen, y solo para convenceros de ello quiere hablar con vos un instante.

—Caballero, respondió Consuelo armándose de resolución, no os escucharé mientras no abrais esta puerta: á este precio consentiré en dejaros hablar. Pero si persistís en encerrarme aquí con vos, creeré que este hombre tan bravo y tan fuerte digno de sí mismo, y teme desafiar á mis camaradas los histriotes.

—Ah! teneis razon, dijo Trencé abriendo la puerta de par en par, y si no teneis resfriados, prefiero tener aire que ahogarme en el almizcle con que llena la Corilla este pequeño aposento: me haceis un favor. Hablando de esta suerte se apoderó de las dos manos de Consuelo, obligóla á sentarse sobre el sofá, y se puso á sus plantas sin dejar sus manos que ella no podía arrancarle sin entablar una lucha pueril funesta tal vez á su honor; pues el baron parecia aguardar y provocar la resistencia que despertaba sus violentos instintos y le hacia perder todo escrúpulo y respeto. Comprendiólo Consuelo y se resignó al oprobio de una dudosa transacion; pero una lágrima que no pudo retener cayó lentamente sobre su pálida y yerta mejilla. Vióla el baron y en vez de enternecerse y desarmarse á su vista, dejó centellear una ardiente y cruel alegría en sus párpados sangrientos, consumidos y descarnados por la quemadura.

—Muy injusta sois conmigo, le dijo con una voz en cuya cariñosa dulzura se traslucía una hipócrita satisfaccion. Me aborrecéis sin conocerme, y no queréis escuchar la justificacion de mi conducta. Yo no puedo resignarme neciamente á vuestro aborrecimiento; hace una hora que nada me importaba; pero desde que he oido á la celestial Porporina, desde

ese paso por la Rusia, la Prusia, el Austria (risas), y empujé por la Inglaterra.

—Si, teneis razon: la Francia y la Inglaterra deben tratar de igual á igual y bajo este pie entendemos tratar y hemos tratado siempre con la Inglaterra (señales de incredulidad en la izquierda.)

¿Cuál es la base de esos tratados que combatis, que os sirven de escudo y de espadas á la vez?

—La reciprocidad. Vuestras alarmas, vuestros temores se han manifestado de igual manera en el parlamento británico. Lor Grey ha tenido tambien que defenderse contra la oposicion que le acusaba de haber entregado á la Francia la dominacion de los mares (risas.) Recuerdo esto aquí para probar que la igualdad ha formado la base de la política de la Francia para con la Inglaterra.

Y por lo que á mí toca, me complazco en hallar aquí la ocasion de contestar á las nobles palabras que han resonado en el parlamento inglés respecto á la Francia. Lo digo en alta voz: debe haber entre los dos países, entre los dos gobiernos una igualdad reciproca, deben conservar con una independencia completa en su política, la buena inteligencia, las atenciones, los buenos procedimientos que pueden unir á dos grandes pueblos. Pero no es posible haya buenas relaciones si las palabras no responden á los actos, si no es digno y amistoso el lenguaje por ambas partes. Siempre lo será por la nuestra.

Paso á la España. Nos acusáis y ciertamente no habéis sido el primero, nos acusáis de haber observado para con la España una política incierta y vacilante. No es así: nuestra política respecto á este país es decidida y clara.

Estamos convencidos de que la Francia debe vivir en buenas relaciones con la España, en buena inteligencia, en una verdadera intimidad. Las lecciones de la historia, los consejos geográficos nos impelen aun menos en esta senda que las afinidades morales tan numerosas entre ambos países. La España es monárquica, católica como nosotros. El interes de dos pueblos, sus inclinaciones, sus tendencias nacionales recomiendan la union de los dos países.

Dos grandes soberanos, Luis XIV y Napoleon se han propuesto este fin. Luis XIV lo consiguió: no así Napoleon. Y por qué? Porque Napoleon atentó á la independencia, al honor de la España (sí sí) y por ello Napoleon ha legado grandes obstáculos á los gobiernos que lo han sucedido.

Háise creado en España partidos poderosos, hostiles á la Francia, opuestos á la intimidad con ella, y hé aquí el gran obstáculo con que tropezamos en este país, el mayor de todos.

Luis XIV consiguió su objeto; pero lo que él hizo no podría repetirse hoy. Los tiempos han cambiado mucho. Esta semi-posesion, esta administracion de la España por la Francia son imposibles hoy. Hay dos cosas que á ello se oponen: el espíritu constitucional que ha nacido, que se ha desarrollado en España y que jamás podría conciliarse con una política como la de Luis XIV, y el sentimiento de la independencia nacional, ese odio á la influencia extranjera que se ha despertado y crecido en los corazones españoles.

Ora bien, quiero este decir que debemos renunciar á la intimidad, á las buenas y estrechas relaciones con la España? No, señores, ese ha sido, ese será siempre el blanco de nuestros esfuerzos. Se admiran de una política que contemporiza, que pide que se sepa esperar. Pues no ha acontecido á las mas fuertes tener que esperar, que contemporizar tambien?

Háblase de un año, de dos, como de una cosa que debe agotar la paciencia de un país: no sabéis entonces como las cosas han pasado siempre? En todos tiempos, en todas situaciones, se han presentado circunstancias en las que ha sido necesario contemporizar, en todas épocas se han encontrado obstáculos que no pueden apartarse, cual se desvia una piedra que se encuentra en el camino.

Habéis suscitado de nuevo la cuestion de intervencion que yo he discutido en esta tribuna con Mr. Thiers cuya política no carece de audacia pero es sin embargo mas prudente que la vuestra. Discutí esa cuestion con Mr. Thiers partidario entonces de la intervencion. Pero cuál era en aquella ocasion el fin que se proponia? Dar un golpe á la contra-revolucion, arrojar á D. Carlos y poner un término á la guerra civil. Nosotros creimos que no era necesaria para esto la intervencion, que convenia dejar á la España el cuidado de arreglar sus negocios prestándole sin embargo un apoyo moral.

Y en efecto, señores, ese objeto se logró: D. Carlos fué lanzado de España y vencida la contra-revolucion.

Se ha hablado de los auxilios concedidos por la Inglaterra al gobierno español, y se olvida sin duda á la legion extranjera que nosotros enviamos, mucho mas fuerte numéricamente que el cuerpo auxiliar inglés. No hemos querido intervenir en 1836 ni en 1840 por las mismas razones. Pues que debiamos por ventura enviar un ejército no para sostener tal ó tal ministerio sino para sustituir el nombre de una Regencia al de otra Regencia?

Nadie respeta mas que yo á la ilustre princesa que ha gobernado á la España, y me complazco en hallar esta ocasion de proclamarlo así. “Esa princesa ha prestado á la España inmensos servicios: ha gobernado el país con prudencia y moderacion: ha inaugurado en él el reinado de la libertad política: ha desplegado en circunstancias difíciles para una mujer un valor digno de admiracion. Esa princesa es sobria de nuestro rey: es de sangre francesa” y sin embargo no hemos creído que fuese posible enviar un ejército mas allá de los Pirineos para restablecerla en la Regencia, ni lo creemos ahora. Por el

contrario, profesamos mas respeto á la independencia de las naciones. ¿Queréis que enviemos un ejército á España? ¿Y con qué objeto? ¿para impedir una dictadura militar? Nadie, señores, tiene derecho para concebir tales sospechas del Regente de España. Lo he dicho en la otra Cámara y lo repito ahora: nadie tiene derecho para acusar al Regente de España de querer destronar á su soberana y usurpar la dictadura.

Hay sin embargo una cuestion en la cual “se hallan de tal modo comprometidos los intereses de la Francia, que podrá desplegar la Francia todo su poder para hacer que prevalezcan esos intereses.” Yo respeto la independencia de la nacion española, pero si “la monarquía fuese destruida, si la Reina se viese amenazada, si se quisiese entregar la España, á una influencia contraria á la nuestra, y arrancar la corona de España á la noble familia que la ha llevado en su frente desde Luis XIV, entonces yo aconsejaría al rey que reflexionase y que obrase.”

Cuando se presenten las grandes ocasiones no faltaremos á nuestros deberes.

Por espacio de 13 años he sostenido la política de la paz, y esa política ha sido la política del país. En España, señores, el absolutismo cayó, y cualquiera que sea la situacion actual no desesperéis de ella. La Francia sabrá aprovecharla.

En seguida hace Mr. Guizot algunas observaciones sobre otros puntos de política, y concluye haciendo ver las ventajas que ha coneguido la Francia con el sistema de paz.

Se levanta la sesion á las seis y media en un estado de gran agitacion (1).

Sesion del 13.

(Sigue la discusion pendiente.)

Mr. de LAMARTINE: Señores, no abusaré mucho tiempo de la atencion de la Cámara: voy á decir solo dos palabras, y me guardaré bien de entrar de nuevo en una discusion en que han de hablar tambien otros oradores, examinando la cuestion bajo de un punto de vista diferente.

Voy á responder solamente á tres aserciones del señor ministro de Negocios extranjeros; tengo que rectificar tres intenciones, ó mas bien tres hechos, que han sido desnaturalizados por el involuntariamente sin duda. Estas tres intenciones, estos tres hechos, hélos aquí:

El señor ministro dijo que yo no habia distinguido en mi discurso las dos políticas que han caracterizado las dos grandes fases del gobierno de julio, á saber: la política de paz y al mismo tiempo de energia, seguida desde la revolucion de julio hasta 1834, y la política que data de esta última fecha y que atravesando las cuestiones de Oriente y de España, ha llegado hasta nosotros.

Contestaré al señor ministro de Negocios extranjeros, que precisamente yo habia tenido cuidado, no solamente ayer, sino tambien en el discurso que anteriormente pronuncié en esta Cámara, y en otras varias ocasiones, de distinguir claramente estas dos épocas, reconociendo que la administracion de Casimiro Perrier habia sabido conciliar en la cuestion belga y en la cuestion de Ancona, lo que interesaba á la paz de Europa con lo que exigía la dignidad y la fuerza del país.

Mr. Guizot debe acordarse muy bien que en otra época que no quiero nombrar, fue objeto de la misma acusacion. Ahora mismo me entregan en esta tribuna el tomo literal de sus palabras. Prestad atencion á ellas.

“Nosotros reconocemos, decía Mr. Guizot, las susceptibilidades del país. El país es susceptible, y estas susceptibilidades son respetables, hay momentos en que parece que no existen, pero de repente se alzan amenazadoras y poderosas: no choquéis con esas susceptibilidades, tened cuidado.”

¿No es esto exactamente lo mismo que yo tuve el honor de decir ayer á la Cámara? ¿Cómo, pues, lo que era inocente en Mr. Guizot, puede ser culpable en mí?

Se acusaba tambien á Mr. Guizot de haber confundido las dos políticas: hé aquí lo que contestaba:

“Es muy cómodo confundir los tiempos y las políticas; es cómodo sin duda, decir, que se habla confusamente de todo lo ocurrido desde 1830, y colocar la evacuacion de Ancona á cubierto de la ocupacion de Ancona, y nuestra influencia comprometida en Suiza al abrigo de nuestra influencia preponderante hoy. ¿Dónde está, pues, el motivo de la inculpacion que se me quiere dirigir por haber usado del mismo lenguaje?”

Mr. Guizot me ha dirigido otra inculpacion mas grave aun; me ha acusado de haber desconocido la adhesion sublime, de una inviolable personalidad, que jamás debe trasearse á la esfera de nuestros debates (voces en la izquierda. Es verdad, y eso es inconstitucional.)

Ah! señores, si yo pudiese como hombre abrir mi corazón delante de esta Cámara, en él veria Mr. Guizot, la misma veneracion, el mismo respeto que en el suyo, á esas misiones elevadas y dolorosas de la corona que todos respetamos. Mas si por ventura el ministro quisiera ponerme en el caso de declarar mis sentimientos, cualesquiera que sean, en un punto

(1) Hemos dado á nuestros lectores con la mayor exactitud esta importante sesion, y en toda su extension el magnífico discurso de Mr. LAMARTINE, y el no menos notable de Mr. Guizot á escepcion de la última parte que no ofrece tanto interés.

ba, si pedía socorro, el baron mataria ciertamente al primero que entrara. Cincuenta rasgos de este género adornaban la memoria de su vida privada, y las víctimas de sus pasiones no por esto pasaban por menos débiles ó menos manciñadas. En esta espantosa alternativa, Consuelo no podia desear sino una pronta explicacion, y esperar de su propia firmeza que reduciria á Trencé á la razon, sin que ningun testimonio pudiera comentar é interpretar á su arbitrio aquella singular escena.

Comprendió el baron una parte de su pensamiento, y fue á entornar la puerta pero sin cerrarla enteramente. Verdaderamente, señora, le dijo volviendo hacia ella, seria locura esconderse á la malignidad de los transeuntes, y esta querella debe terminarse entre nosotros dos únicamente. Escuchadme: veo vuestros temores y comprendo los escrúpulos de vuestra amistad hacia la Corilla. Vuestro honor, vuestra reputacion de lealtad me son mas caros todavia que los preciosos momentos en que os contemplo sin testigos. Bien sé que esta pantera de quien una hora hace estaba aun enamorado, os acusaria de traicion si me sorprendia á vuestros pies: no tendrá este gusto; los momentos estan contados, y todavia tiene que divertirse al público con sus monadas por espacio de diez minutos. Tengo tiempo, pues, para deciros que si la he amado, ya no me acuerdo mas de este amor que de la primera manzana que cogí; no temais por tanto arrebatarme un corazón que ya no le pertenece, y del cual nada podrá en adelante borrar vuestra imagen. Vos sola, señora, reináis sobre mí, y podéis disponer de mi vida. ¿Por qué vacilais? Teneis, segun dicen, un amante? Yo os desembarazaré de él con una estocada. Teneis por guarda de vista á un viejo toro sombrío y celoso; yo os robaré á sus barbas. Estais contrariada en el teatro por mil intrigas; el público os adora, es verdad; pero el público es un

FOLLETIN.

CONSUELO.

NOVELA POR JORGE SAND. (1)

CONTINUACION DE LA DECIMA PARTE.

XCVII.

Lanzóse Consuelo hacia la puerta, pero Trencé se anticipó á ella, y apoyando las espaldas contra la cerradura:—Mas calma, hermosa mia, le dijo con espantosa sonrisa. Ya que partís este gabinete con la Corilla, es preciso acostumbraros á encontrar aquí á menudo al amante de esta beldad, y no podiais ignorar que tiene este una doble llave en su bolsillo. Háise venido á echaros en la caverna del león... Oh! no penséis en gritar! nadie vendria. Conocida es la presencia de espíritu de Trencé, la fuerza de su puño, y el poco caso que hace de la vida de los tontos. Si á despecho de la consigna imperial se le deja penetrar aquí, es probablemente porque no atrevido para mirarle á la cara. Veamos qué teneis para empujarle y temblar? Tan poco segura estais, pues, de vos misma, que no podais escuchar tres palabras sin perder la cabeza? O bien creéis que soy un hombre capaz de violentaros y ha-

(1) Véase EL HERALDO de 29 de enero.

de esta naturaleza, me permitirá sin duda que no le conteste ni sí, ni no (sensación). Mr. Guizot ha calificado mi política de irreflexiva, de ligera y de inconsecuente; pues bien, yo le probaré que tengo cien veces más que él, el sentimiento constitucional, que debe ostentarse en esta Cámara, si, mayor sin duda del que Mr. Guizot manifestó ayer al hablar de una soberanía inviolable a nuestros elogios (grandes aplausos). Inviolable, si, a nuestros elogios, como lo es a nuestra censura si me pudiera salir de aquí alguna para esa altura. Por mi parte si tuviese el honor de ser ministro de la corona, caería mil veces antes del poder que arrancar de su esfera de inviolabilidad a esa magestad soberana; sucumbiría mas bien antes que interponer esa magestad entre mis adversarios y yo, cubriendo así mi política con una inviolabilidad a la que no puede tocarse sin declararse faccioso (nuevos aplausos). Res-tame solo decir una palabra respecto a mi alianza con mis adversarios del gabinete de 29 de octubre. Yo he tenido cuidado en la discusión del derecho de visita, de hacer mis reservas diciendo que conservaba a los miembros de ese gabinete, los sentimientos de estimación que se merecen. He podido diferir de opinión con ellos en las fortificaciones de París, en la Regencia y en el derecho de visita. Pero jamás he acusado sus intenciones.

El señor ministro de Negocios extranjeros, ha tenido que tratar desde que se halla en el poder tres grandes cuestiones que yo no me propongo examinar detenidamente. Manifestaré cual es mi pensamiento sobre ellas; este pensamiento se reduce a una palabra. A mi modo de ver el señor ministro de Negocios extranjeros no ha estado feliz en esas cuestiones: la primera era relativa al tratado de 15 de julio de 1840. Apelo a los sentimientos de la Cámara. ¿Qué debió hacerse después? La Francia se hallaba en el caso de obtener una reparación, y sin embargo somos nosotros los que hemos dado garantías y satisfacciones; y a quién, señores? al ministro inglés lord Palmerston de quien se ha quejado Mr. Guizot. ¿Y en qué época? precisamente un mes antes de la caída del ministerio, pocos días antes que Mr. Peel, cuyas intenciones leales reconocemos, llegase al poder. ¿Y en España? Nuestro objeto era restablecer las relaciones mas íntimas entre los dos pueblos; ¿y qué ha sucedido? La Francia lo ha visto: hemos enviado un embajador y no ha sido recibido. Una miserable cuestión de etiqueta que debisteis prever y despreciar como pueril, ha separado mas y mas a las dos naciones a quienes queráis unir.

Entremos en la cuestión del derecho de visita. No permita Dios que yo abuse de vuestra situación acasando de haber defendido los tratados de 1831 y 1833. Nosotros tambien, nosotros partidarios de la abolición de la esclavitud en todo el universo, los hemos defendido tanto como vosotros y antes que vosotros. Pero acaso ¿era necesario, quién os obligaba a ello, decidlo, firmar el tratado de 1841, esa ampliación fatal de las condiciones, de las zonas y de las circunstancias que pueden agravar a los ojos del país el derecho de visita? La intención pudo ser buena, pero el hecho era inoportuno. Faltó, pues, la primera circunstancia de toda obra diplomática, la oportunidad, la elección de hora y de momento. ¿Había acaso oportunidad cuando dos naciones se hallan irritadas una contra otra, y cuando la misma Cámara desaprobaba vuestra conducta? Cual era entonces el deber del señor ministro de Negocios extranjeros, si hubiese comprendido los sentimientos constitucionales? Retirarse del poder a la vista de una manifestación tan clara y de una condenación tan nacional. Lejos de hacerlo así continuando en el poder habéis dejado cara a cara sin interposición constitucional la irritación de los dos países cuyo contacto podía perpetuar la animosidad que deploran conmigo todos los amigos de la paz.

Dejar así a la corona y al país sin responsabilidad y preparar ese legado de irritación a vuestros sucesores ¿era acaso constitucional? Concluyo, señores, diciendo que ese gabinete o al menos el señor ministro de Negocios extranjeros ha sido desgraciado. Otros podrán acusar sus intenciones o su incapacidad; por mi parte me contento con acusar su fortuna y le digo por último: vuestra política ha sido desgraciada para el país y no podéis quejaros de esta acusación (grande aprobación).

Mr. Guizot: No me propongo entrar de nuevo en esta discusión que ha suscitado de nuevo el honorable preopinante, sin embargo, de que nos dijo que no lo haría así. Voy solo a protestar contra la interpretación que ha dado a un principio fundamental de nuestro gobierno.

La inviolabilidad real quiere decir esto. El rey no puede hacer el mal; ningún daño puede atribuírse al rey; por jamás ha querido decir la inviolabilidad real que el rey no pudiese hacer el bien, ni que la gratitud del país no pudiese llegar hasta el rey. Prohibir al rey el bien porque se halla al abrigo del mal, no es interpretar, es destruir nuestra Constitución (muy bien, muy bien).

Mr. CORNE pronuncia en medio del ruido y de la agitación general un discurso contra el proyecto de ley.

Mr. BECHAR renuncia la palabra.

Mr. BILLAUT sube a la tribuna (movimiento de atención). Señores: Después de la magnífica discusión de ayer, creo hay la necesidad de archivar el debate y abordar la cuestión práctica. La mayoría de la Cámara tiene confianza en la política del ministerio? Hé aquí la cuestión.

Confieso que con admiración oyé a Mr. Guizot, olvidando se trataba de la política que data desde el 29 de octubre de 1840, recorrer los últimos trece años, examinar aquella política y fortificarse con ella. Efectivamente es bien cómodo cubrirse con la sombra de Casimir Perrier (agitación).

Pero, señores, ni en el interior ni en el extranjero el gabinete actual ha desplegado esa gran política. En el interior, el actual ministro de Negocios extranjeros es de los que han inventado la calificación de gobierno parlamentario; pero antes de esa invención hubo un hombre que lo practicaba respetuosamente, y ese hombre era Perrier. No es dado decir lo mismo del gabinete actual a quien pudiera muy bien dirigirse aquel apostrofe del mismo Mr. Guizot a la mayoría que entonces combatía: *Omnia serviliter pro dominatione*.

Si, en las cuestiones interiores Casimir Perrier sabía defender energicamente todas nuestras instituciones, las defendía en esta tribuna, a la faz de las Cámaras y del país; y si se le hubiera hablado entonces de esa declaración que se ha injuriado después en la política, y que ha sido formulada en el informe de Mr. Jouffroy, de que nuestras costumbres son aun insuficientes para nuestras libertades, se habría indignado profundamente; si se le hubiera indicado, aconsejado medios oblicuos para atacar, para destruir la prensa, los habría

rechazado con generosa osadía; porque si se combatía a la prensa, lo hizo lealmente, a la luz del día. ¿Y a su política se le atacaba, noble; porque tenía un gran respeto a la libertad y no la atacaba por ocultos medios.

Para comparar la política actual con la política de esta época es preciso olvidar todos los hechos: nada tienen de común. Nosotros os acusamos de concentrar todos vuestros esfuerzos en la situación interior y hacer que la Francia no pese como debe en la balanza de la diplomacia europea. Y ciertamente jamás habríamos dirigido cargos semejantes a Casimir Perrier. Y cuenta que las dificultades de su época eran mas graves: tenía que vencer los obstáculos de una fundación que combatía aquí, hasta en las calles, y sin embargo apenas se efectuaba un movimiento en la frontera belga, hacia marchar allí un ejército francés; cuando el Austria se movía, Casimir Perrier venía a pedir aquí cien millones y cien mil soldados; cuando avanzaba el Austria partían ya nuestros navíos para proteger a Ancona. Si, las dificultades eran bien grandes, Casimir Perrier tenía que vencer cien veces mas obstáculos que vosotros, pero él tenía lo que vosotros no tenéis, un gran corazón y un gran valor (muy bien! muy bien!).

El señor ministro de Negocios extranjeros pretendía ayer que esta misma política ha sido seguida hace doce años, salvo algunos eclipses. Este es un gran error: su política particular que yo combato ha sido energicamente condenada en 1839, y en 1839 las circunstancias eran menos graves que lo son hoy: vosotros colonizáis vuestra política de esos tres años de una política que suponéis permanente: no lo conseguireis. La política de Casimir Perrier no era la de 1839, la de 1839 era mejor que la vuestra y las elecciones de 1839 hicieron justicia de ella.

Quiero examinar vuestra política en todas las cuestiones, principalmente en las de España y en la del derecho de visita.

Queríase, decís, obtener la paz; pero cómo se ha alcanzado esta?

¿Cómo se ha procedido? Hubo primero el tratado de 13 de julio de 1841: pues bien, nadie entonces quiso confesarlo. Mr. Thiers os decía lo que ese tratado era; y Mr. Guizot os decía "esperad y vereis." Y después cuando fue conocido el tratado, llegó a ser patente que Mr. Thiers había redimido fielmente a su valor verdadero ese tan decantado convenio.

Y cuál ha sido después vuestra situación en Oriente? La Cámara hace un mes, mostrando su desagrado por vuestra política, os lo ha dicho.

En cuanto a la cuestión de España ¿cuál ha sido vuestra conducta y cuáles han sido los votos de la Cámara? En 1841 en la discusión del mensaje habláis de la anarquía española: la Cámara ha arrancado esa palabra. Esto así en el discurso que habéis puesto en boca de la Corona, solo hablábais de la Reina Isabel guardando un desdichado silencio sobre el gobierno que rige a la España. La comisión ha desaprobado una vez mas vuestro lenguaje.

En fin sobre la cuestión del derecho de visita el disentimiento ha sido evidente. Pretendeis que la Cámara está de acuerdo con vosotros en esta cuestión: decid mejor que la Cámara sufre al ver vuestra situación y la que le habéis creado.

Y volviendo a la cuestión de España, yo veo aquí a nuestro embajador en Madrid, que libre hoy de los lazos que le sujetaban, no vacilará sin duda en ilustrar a la Cámara por medio de explicaciones categoricas (agitación en el centro; todas las miradas se fijan en Mr. de Salvandy).

Y bien, donde está esa cuestión española? La política de vuestro gobierno ha sido resumida ayer por Mr. de Lamartine: hacer poco y esperar. Y dejáremos así pasar la España de nuestras manos a las de la Inglaterra?

Hay en estos momentos en la península tres grandes cuestiones: el tratado de comercio, la mayoría de la Reina y su enlace. En presencia de estas tres grandes cuestiones, que es lo que haceis? Nada. En cambio nos decís: si se intentase arrancar la corona de España a la descendiente de Luis XIV, entonces aconsejaríamos al rey y al país considerarlo atentamente.

Pero hay un acontecimiento que sin un cambio radical, sin conmoción revolucionaria, puede destruir acaso para siempre nuestra influencia en España: el enlace de la Reina. Existía antes una fuerza en favor de la Francia, en la ley sálica que aseguraba la corona a los varones, lo que hacia que la estirpe real era siempre la misma; pero el casamiento de la Reina, debiendo asociar un príncipe extranjero a la corona, y pudiendo el poder paternal dar en lo futuro una gran autoridad a este príncipe, este enlace, repito, puede entregar la España a influencias hostiles.

Señores, es esta una cuestión importantísima. Si se trata sin vuestra participación, si se decide en contra vuestra, he aquí un peligro mas para nuestro país. Y para conjurarlo ¿qué es lo que haceis? Os retiráis, os aisláis, llamáis a vuestro embajador.

Hay, según vosotros en España un partido francés, y haceis mal en emplear semejante expresión que podría comprometer a ese mismo partido; pues bien, debíais entonces alentar, defender, apoyar a ese partido.

Si vuestro embajador estuviese en su puesto, tendría influencia sobre él y lo organizaría. Esa sería una política firme, energética y digna. Pero retirándoos de la España habéis comprometido, dejado sin defensa a ese partido, y en cambio cedéis el puesto al embajador inglés. Este en verdad se mezcla en todo, hasta en vuestros negocios, bien lo sabéis (risas en la izquierda).

Con un objeto que yo no quiero examinar habéis enviado un embajador a España; pero os habéis informado tan solo de cómo sería recibido? No. De nada os habéis cuidado, y habéis venido a caer ante el primer obstáculo. Y no digáis que no hay aquí mas que una cuestión de etiqueta, porque vosotros mismos habéis tenido el cuidado de proclamar que bajo las apariencias de una cuestión de etiqueta, se ocultaba una cuestión de partido.

Esto, señores, cuando se trata de negocios tan considerables, es mas que una imprudencia. Y si el obstáculo que Mr. de Salvandy ha encontrado, no venia del gobierno español ¿de dónde podía venir entonces? Acaso de una potencia rival? El dedo de la Inglaterra se ha mezclado aquí tambien? No nos lo decís; pero vuestro embajador, Mr. de Salvandy, podrá acaso decirnoslo (agitación).

El casamiento de la Reina es un acontecimiento que hará decidir bien pronto la cuestión de si la mayoría de Isabel II, será declarada de aquí a quince meses, o aplazada cuatro años

mas, como ya se indica. Esta cuestión es bien importante, y sin embargo no os halláis en España para ocuparos de ella y dejáis la decisión a la Inglaterra.

Si, a continuación la política del 29 de octubre, la influencia inglesa se fijará y perpetuará en España ante nuestros ojos y a pesar nuestro.

No temo decirlo, jamás la Francia se había encontrado en situación semejante; y por su parte la España debe saber bastante bien que la influencia de la Inglaterra se arraigará en su seno bajo condiciones asaz diferentes: no tiene para vencerse mas que volver los ojos a Portugal.

Y para sentir bien los peligros de esa situación que habéis creado, no tenéis mas que recordar el suceso de nuestro cónsul en Barcelona. Este acontecimiento insignificante ha estado a pique de producir un rompimiento entre ambos gobiernos. Qué sucedería si surgieran mas graves hechos? Qué haríais, qué podríais hacer si estallase una revolución en Madrid?

El honorable miembro habla luego de la alianza inglesa cuyo elogio hace; pero según él no ha existido verdaderamente mas que hasta 1835: pasada esta época no ha habido en ella igualdad.

Mr. BILLAUT justifica luego la desconfianza que le inspira el gabinete: recuerda la conducta del ministerio en la discusión del derecho de visita, probando que solo ha caminado de concesión en concesión a la Inglaterra.

El ministro de Negocios extranjeros, dice, ha anunciado en la Cámara de los pares la reducción de 81 a 49 en el número de los cruceros ingleses, y el gobierno inglés, interpelado sobre esto en el parlamento, ha declarado que el número de cruceros ingleses solo había sido de 50 en 1842, y que sería de 49 en el de 1843 (en la izquierda: muy bien! agitación).

Mr. GUZOT: Me permite el orador restablecer un hecho? (Hablad! hablad.) Es verdad que en 1842 81 mandatos franceses estaban en manos del gobierno inglés, y que podía este haber tenido 81 cruceros en actividad. Después se ha sabido que no se había empleado una parte de estos mandatos. Y para 1843 solo ha pedido el gobierno inglés 50. Ha habido por lo tanto reducción por parte de la Inglaterra.

Mr. BILLAUT continuando: Sea esto como quiera, después del voto de la Cámara, habéis perdido una de vuestras glorias marítimas, y le habéis dado un sucesor que caracterizará bien vuestra política. ¿Cómo queréis que el país tenga confianza en vuestras palabras que los actos vienen a desmentir?

Tened cuidado, empero, que ese estado de agitación, de inquietud, de disgusto en que se encuentra el país, no produzca mas tristes resultados.

Habláis de la política de la paz. Pues bien, hay un hombre en el parlamento inglés que habla siempre tambien de ella, y ese hombre es sir Roberto Peel: yo os pregunto si vosotros la practicáis como él? (Grandes aplausos).

Mr. JAUVER: Antes de contestar a los ataques personales que Mr. Billaut ha dirigido contra el gabinete.

(Una voz: dejad a los ministros que se defiendan ellos mismos). Antes, digo de contestar a esa parte de su discurso, quiero decir una palabra sobre dos cuestiones muy graves; la cuestión de España y la cuestión del derecho de visita.

Se ha atacado a Mr. Guizot por su política respecto a España. Señores, este gabinete es el primero que desde 1830 ha declarado terminantemente que en cuanto lo permitiesen las circunstancias y los hechos consumados quería entrar en la gran política de Luis XIV.

Reconozco y aprecio los motivos que a la muerte de Fernando VII determinaron al gobierno a apoyar a la Reina Isabel con preferencia al infante D. Carlos, pero reconozco tambien con el honorable preopinante que habia ocurrido en efecto la derogación de una ley establecida que en lo sucesivo podía comprometer mas o menos los intereses de la Francia.

Cuando por el tratado de Utrecht consintió Luis XIV en renunciar a la corona de España en nombre de la casa reinante en Francia, a fin de impedir la reunión de las dos monarquías, Luis XIV en recompensa se apresuró a exigir de su nieto la pragmática por la cual quedaba abolido el antiguo orden de sucesión en España.

Un orden análogo al que existía en Francia fué, pues, constituido en España. Digo análogo porque no era idéntico, no hallándose completamente excluidas las mugeres del trono, pues únicamente la línea femenina dejaba de suceder mientras existiese la sucesión masculina de Felipe V. Llegado el caso en que esta faltase no podía a mi modo de ver, casarse una Reina de España con un príncipe que no fuese de su raza, y esto era lo que implícitamente reconocía el tratado de 1761, llamado pacto de familia, el cual estipulaba una alianza perpetua entre todas las ramas reinantes de la casa de Borbon.

Tan cierto es que tal era el verdadero sentido del tratado de Utrecht y de la pragmática que le celebrase el testamento de Fernando VII, o mejor dicho, cuando se promulgaba el decreto que permaneció oculto desde 1788, en aquel momento digo, con el fin de sofocar las protestas que iban a hacerse por las cortes de Nápoles y Francia se dió a entender que se publicaría una ley prohibiendo el casamiento de Isabel con un príncipe que no fuese Borbon. Tambien se ha dicho que al morir Fernando VII habia negociaciones pendientes con este objeto.

Yo recuerdo que cuando D. Carlos se hallaba al frente de la insurrección amenazando los derechos de la Reina.

Mr. BEAUFORT: Sostenía sus propios derechos: pido la palabra (sensación).

Mr. JAUVER: Digo que entonces hubiera sido imprudente suscitara una discusión sobre los derechos de la Reina; pero desde que MARIA CRISTINA ha sido despojada de la Regencia y de la tutela, ha debido despertarse la solicitud del gobierno, y por lo tanto no ha tenido razon Mr. Billaut en recomendar su silencio. Las palabras pronunciadas por Mr. Guizot en la Cámara de los pares y en esta tribuna, atestiguan que el gobierno no ha permanecido inactivo o mas bien, que ha tomado sus precauciones con quien corresponde.

Se ha reconocido al señor ministro de Negocios extranjeros de haberse dejado arrastrar por la Inglaterra en la cuestión española. Verdad es, señores, que existe una rivalidad entre las dos potencias pero esta rivalidad no es reciente y data de 1834. Yo comprendo los cálculos y la posición del actual gabinete inglés y las necesidades que le han creado sus antecesores, mas no por eso es menos cierto que el gabinete inglés ha demostrado hacia la Francia, aun en la cuestión de España, intenciones muy diferentes de las del gabinete que le precedió.

Un gabinete tory es el que dirige los negocios en Inglaterra, y esto basta para que no se olvide que fué tambien un

ministerio tory el que procuró con una transacción al fin de la guerra de sucesión. El principal ministro de la Ana, y su general favorito Malborough habian consumado los verdaderos intereses de la Gran Bretaña. El conde político que en la apariencia fué debido a un capricho de corte, era la expresión de una verdadera necesidad, no para tiendo ya á los intereses de la Inglaterra, enlazada a la Francia al Austria en la situación en que se hallaron antes del tratado de Westfalia.

No, señores, no: ni el duque de Wellington, ni el Abberdeen, ni sir Roberto Peel podrán olvidar, cuando de la hora del casamiento de la Reina Isabel que fuere el torys los que al principio del siglo XVIII fijaron de nuevo con Luis XIV las grandes condiciones del equilibrio europeo. Ahora bien: estas condiciones sufrirían una alteración si el cetro de España, al cual renunció el Rey a nombre de todos los herederos posibles de la corona de Francia, queriendo sin embargo que fuese transmitida a la descendencia de su nieto, si ese cetro glorioso fuese de la dinastía de los Borbones y fuese a parar a manos de otro CARLOS V.

El orador hizo en seguida algunas observaciones sobre derecho de visita y dijo por último que el partido conservador no podía quejar de la caída del actual ministerio sino como una fatal muy grave, sin decapitarse con sus propias manos (estas últimas palabras produjeron risas y murmullos).

Mr. de CORNE: Yo no sé, señores, si la estadística se ha dado de los miembros que componen la mayoría, exacta, pero por mi parte declaro que no puedo pertenecer al partido llamado conservador. Después de muchos esfuerzos penosos me he decidido a rehusar al gabinete el apoyo reclama de nosotros, y como quiera que se entienda estoy en alguna intriga oculta, voy a explicar los motivos de mi disidencia.

A mi modo de ver, lo que ha hecho débil al gabinete en las Cámaras y en la opinión, han sido algunas innovaciones estériles que peligrosas. Creo que el gabinete no puede contar con una mayoría duradera en esta Cámara.

Para mí es evidente que los queayer se llamaban liberales, pueden asegurar una base sólida al poder ministerial, ya cuando al cabo de dos años no puede contar el gabinete con una mayoría, es imposible que permanezca al frente de los negocios.

El orador quiso tratar en seguida de las cuestiones económicas; pero se oyeron al momento muchas voces que querían cerrarse la discusión general. Entonces Mr. de CORNE donó la tribuna.

La Cámara decide pasar a discutir los artículos. Hé aquí el primero según los términos en que ha sido presentado por comisión.

"Se concede al ministro de lo Interior un crédito extraordinario de un millón de francos para cumplimiento de los secretos de 1843."

Mr. LACROSSE pide la palabra para apoyar su enmienda que consiste en formular la negativa de confianza, reduciendo el crédito a 950,000 francos.

Mr. de LACROSSE: Las palabras elocuentes que pronunció ayer Mr. de Lamartine, se hallan gravadas aun en el ánimo de esta tribuna (agitación en el centro). Esas palabras justifican bastante la enmienda que os he sido sometida. En se trata de dejar desarmada la milicia del gobierno. En a seis vecino 40,000 libras esterlinas bastan para esas gestos.

Lo que debe fijar nuestra atención es la cuestión de confianza.

Se ha dicho y que la lucha estaba personificada en Mr. Guizot (rumores). Respeto la solidaridad del gabinete, pero conformándome en un todo con aquella opinión, me diré únicamente a Mr. Guizot, pues es el que nos lo propone, por qué le negamos la confianza. Os la niego, señores, porque vuestra política exterior sigue un camino peligroso habiéndose visto obligado esta Cámara a arrancar al gobierno los medios de hacer frente a los tratados del derecho de visita. Os negamos la confianza, porque os halláis sentados en esos bancos después de haber dicho en presencia de las cámaras y de las mejoras, la resistencia siempre, la resistencia en todas partes (gritos confusos en el centro).

Mr. DUCHATEL ministro de lo Interior: Pido la palabra. Mr. LACROSSE, continuando: Porque otros defensores han confiado que esa era otra divisa: porque habéis comparado las ideas generosas y los principios de julio (grande agitación); porque siempre que se trata de reforma electoral, ha de dar tan gran poder a la opinión pública, y a una minoría que es su expresión, os presentáis con todo el armamento de leyes severas y de restricciones.

No hay que temer, señores: el tiempo de las fracciones mentales ha pasado ya. Ya no puede haber aquí sino dos elementos: no ha lugar a capitulaciones de conciencia (gritos en el centro).

Decida entre nosotros la votación! Obremos todos con firmeza cualquiera que sea la bandera que sigamos! Votemos, pues, con la mano sobre nuestra conciencia; y veremos como vence, si la intriga ministerial o la oposición nacional (muy bien, muy bien).

Mr. DUCHATEL ministro de lo Interior, subió a la tribuna y apeló a las simpatías del partido conservador, cuyo apoyo no podía faltar en su concepto al sistema de orden y paz que ha prevalecido en Francia durante 13 años.

Mr. MAUGUIN le sucedió en el uso de la palabra: en dirección o dirigido a la vez contra el ministerio y la oposición principalmente por objeto hacer ver la desconfianza que debía inspirar cualquier gabinete que sucediese al de Mr. Guizot. Al terminar declaró Mr. Mauguin que en su concepto debía continuar el ministerio y por tanto votaría en su favor.

Mr. ODILON BARROT combatió después el discurso del orador que le habia precedido en la tribuna y atacando vigorosamente la política de Mr. Guizot en las diferentes cuestiones interiores y exteriores, concluyó rogando a la Cámara que aprobase la enmienda propuesta por Mr. Lacrosse.

EL MARISCAL SOULT presidente del consejo defendió la conducta de sus colegas y en particular la de Mr. Guizot y recordó sus 58 años de servicios al país como título para obtener la confianza de la Cámara.

Mr. BEAUFORT subió a la tribuna y dijo:

Señores: no me propongo entrar en la discusión: quiero protestar contra el discurso de Mr. Mauguin y decir que mis amigos ni yo, podremos ser responsables de la política que siga el gabinete que pueda suceder al actual.

ingrato que os abandonará a la primer carraspera que tengais. Yo soy inmensamente rico, y puedo hacer de vos una princesa, casi una reina, en un país salvaje, pero puedo en él edificaros, en un abrir y cerrar de ojos, palacios y teatros mas vastos y mas bellos que los de la corte de Viena. Si necesitáis un público, con un golpe de varita haré brotar uno de la tierra uno tan adicto, tan sumiso, tan fiel, como lo es poco el de Viena. No soy lindo, lo sé; pero las cicatrices que adornan mi rostro son mas respetables y mas gloriosas que el afeite que cubre las pálidas mejillas de vuestros histriones. Soy duro para mis esclavos, é implacable para mis enemigos, pero soy blando para mis buenos servidores, y aquellos a quienes amo, nadan en la alegría, en la gloria y en la opulencia. En fin soy a veces violento: os han dicho la verdad. No es posible ser bravo y fuerte como lo soy sin complacerse en hacer uso de su poder cuando convidan a ello la venganza y el orgullo. Pero una muger pura, tímida, dulce y encantadora como lo sois vos, puede domar mi fuerza, encaenar mi voluntad, y mantenerme a sus pies como un niño. Probadlo solamente, confías a mí en secreto durante algun tiempo, y cuando me conozcáis, vereis que podéis abandonar el cuidado de vuestro porvenir y seguirme a la Esclavonía. Os sonreís? Encontráis que este nombre se parece al de esclavitud? Yo soy, celeste Porporina, quien seré tu esclavo. Mirame y acostábrate a esta fealdad que tu amor podrá embellecer. Di una palabra, y vereis como los sangrientos ojos de Trench el austriaco pueden derramar lágrimas de ternura y alegría tanto como los bellos ojos de Trench el prusiano, este querido primo a quien amo, aunque hemos combatido en filas enemigas, y que según aseguran no te ha sido indiferente. Pero este Trench es un niño, y el que te habla, jóven todavía, pues no tiene mas que treinta y cuatro

años, aunque su semblante sureado por el rayo acuse doble número, ha pasado ya con todo la edad de los caprichos y to asegurará largos años de felicidad. Habla, habla, di que sí, y verás que la pasión puede trasfigurarme, y convertir en Júpiter radiante a Trench el de la garganta quemada. No me respondes? un atractivo pudor te hace vacilar todavía? Y bien, no digas nada, déjame besar tu mano, y me alegraré lleno de confianza y de felicidad. Ved si soy un brutal y un tigre tal como me han pintado! No te pido mas que un inocente favor, y lo imploro de rodillas y que con un soplo podía postrarte, y conocer aun, a pesar de tu odio, una felicidad que hubieran envidiado los dioses.

Examinaba Consuelo con sorpresa a aquel hombre espantoso que tantas mugeres seducía; estudiaba aquel a fascinación que hubiera sido en efecto irresistible a despecho de la fealdad, si hubiera sido el semblante de un hombre de bien animado por la pasión de un hombre de corazón, pero no era mas que la fealdad de un voluptuoso desenfrenado, y su pasión no era mas que el quijotismo de una presunción impertinente.

—Lo habéis dicho todo, señor baron? le preguntó ella con tranquilidad; pero de repente se puso pálida y colorada, al mirar un puñado de gruesos brillantes, de enormes perlas y de rubis preciosísimos que acababa de echar sobre su seno el déspota Slavo. Levantóse bruscamente, é hizo rodar por el suelo todas aquellas pedrerías que debía recoger la Corilla.

—Trench, le dijo entonces con la fuerza del desprecio y de la indignación, eres el último de los cobardes toda tu bravura. Nunca combatiste mas que con ciervos y corderos, y los degollaste sin compasión. Si se hubiera vuelto contra tí un hombre verdadero, hubieras echado a correr como un lobo feroz y cobardé cual eres tú. Tus gloriosas cicatrices sé que las recibiste en una bodega en donde buscabas en medio de los ca-

dáveres el oro de los vencidos. Tus palacios y tu pequeño reino los ha pagado la sangre de un noble pueblo al cual impone el despotismo un patriarcado como tú; es el dinero arrancado a la vida y al huérfano, es el oro de la traición, es el saqueo de las iglesias en las que flujes prosternarte y rezar el rosario, pues eres moigato para que ninguna grande cualidad te falte. A tu primo Trench el prusiano a quien amas tan tiernamente lo has vendido y quisiste hacerlo asesinar; a estas mugeres cuya gloria y felicidad has hecho, las habías violado después de degollar a sus esposos y a sus padres. Esta ternura que acabas de improvisar hacia mí es el capricho de un libertino empalagado: esta sumisión caballeresca que te ha hecho poner tu vida en mis manos, es la vanidad de un niño que se cree irresistible; y este ligero favor que me pides, sería una mancha de que no podría lavarme sino por el suicidio. Hé aquí mis últimas palabras, panduro de la garganta quemada. Quitate de mi vista, huyel porque si no dejas mi mano que hace un cuarto de hora está helando en la tuya, voy a purgar la tierra de un malvado haciéndote saltar los sesos.

—¿Esta es tu última palabra, hija del infierno? exclamó Trench; y bien, desventurada de tí! la pistola que me desleñé de hacer saltar de tu trémula mano, no está cargada sino con pólvora: una pequeña quemadura mas o menos no te digran miedo al que es a prueba de fuego. Dispara esa pistola, haz ruido, esto es todo lo que desco. Me gozaré en tener testigos de mi victoria, porque ahora nada puede sustraerte a mis brazos; tu locura ha fomentado en mí un incendio que hubieras podido contener con un poco de prudencia.

Al hablar de esta suerte, Trench cogió a Consuelo en sus brazos; pero en el mismo instante se abrió la puerta; un hombre, cuyo semblante estaba enteramente cubierto con un crespon negro atado detrás de la cabeza, extendió la mano so-

bre el panduro, le hizo doblarse y oscilar como una calavera batida por el viento, y le postró rudamente en tierra. Fue un negocio de algunos segundos. Trench aturdido al principio volvió a levantarse, y con los ojos atónitos, la boca espumosa y espada en mano, se lanzó hacia su enemigo que ocupaba la puerta y parecía huir. Lanzóse tambien Consuelo al correr creyendo reconocer en aquel hombre disfrazado la elevada estatura y el robusto brazo del conde Alberto: viole retroceder hasta el fin del corredor, en que habia una escalera de raerol muy rápida que bajaba hacia la calle. Allí se detuvo desconocido, aguardó a Trench, se agachó rápidamente y tras que la espada del baron iba a dar contra la pared, y hñéndole el cuerpo con sus brazos, le precipitó por encima de sus espaldas con la cabeza delante en la escalera. Consuelo rodó al gigante, y corrió hacia su libertador, mandándole Alberto; pero este habia desaparecido antes de que ella hubiera recobrado fuerzas para dar tres pasos siguientes. Reinaba en la escalera un silencio profundo. — Señora, que minuto, le dijo con aire paternal el avisador, descienda por la escalera del teatro que acababa en el mismo momento. — ¿Cómo se encuentra abierta esta puerta? añadió minutos después. — La puerta de la escalera por donde Trench habia sido pisado en verdad que vuesa señoría corría peligro de recibirse en este corredor. Tiró de la puerta que cerró con una fuerza según su consigna, y Consuelo mas muerta que viva, iba a entrar en el retrete, echó por la ventana la pistola que habia quedado sobre el sofá, echó con el pie debajo de los muebles las pedrerías de Trench que brillaban sobre el capiz, se volvió al teatro, donde encontró a la Corilla toda indignada aun y sin aliento con el triunfo que acababa de obtener el intermedio.

asi no se verificase. Por lo demás se conformaba con que solo constase allí si los demas comisionados no le querian admitir en otro concepto, porque solo con esto llenaba su objeto, reducido á poder hacer presente en otra ocasion y en otro lugar que se habia protestado contra las elecciones de Madrid por la coaccion moral que sobre los electores se ha ejercido, de lo que está intimamente convencido y para pr. barlo ofreció presentar documentos.

Terminose esta discusion, que llegó á hacerse bastante acalorada, acordándose que la protesta tendria lugar concluido el escrutinio, y se pasó á examinar cada una de las actas de los distritos. El señor Bravo hizo presente que protestaba contra todas por las razones que le movieron á presentar el escrito que dió lugar á la discusion anterior.

Iba viento en popa el examen y aprobacion de las actas, cuando al llegar á la del Hospicio un ligero descuido del escribiente, á quien el señor Bravo habia encargado sacar el testimonio del acta, que es lo que allí se presenta, le hizo probar toda la amargura del encono de sus compañeros, que atentos á las mayores minuciosidades del acta que presentaba aquel, cosa que no hacian con tanto escrúpulo respecto á las demas, encontraron que faltaba la fecha del día en que se habia sacado el testimonio. Aquí fue ella: habia quien propusiera que se anulase el acta, y por consiguiente que el señor Gonzalez Bravo estaba allí demas; quién, que esto debia hacerse por unanimidad, pagando así al señor Bravo en la misma moneda; quién, que le vendiera la galanteria de que era un negligente, un descuidado; y los mas benignos opinaban por que se suspendiese la aprobacion de aquella acta hasta que se pidiera el original al ayuntamiento, y concordándole con el testimonio, se viese si estaba ó no exacto.

Si la gravedad con que tratamos siempre las materias nos lo permitiera, venia en este lugar como de molde la fábula *Los animales con peste*, que con tanta originalidad como talento y chiste escribió nuestro célebre Samaniego. Diremos sin embargo que á todos pareció aquello un horrible atrevimiento, que merecia ejemplar castigo. Pero templados poco despues los ánimos ó acaso satisfechos con la paulina dada al olvidadizo, determinaron aprobar el acta y que constase que en el acta se habia puesto la fecha y subsanado aquella falta, que luego apareció ya á algunos muy leve.

Aprobáronse las demas actas de los distritos de la corte y algunos de los rurales sin que ofrecieran nada notable, suspendiéndose la junta á las tres para continuarla á las cinco.

A esta hora siguió el examen de las demas actas, que fueron aprobadas, excepto la de Chinchón, por adolecer de falta de ciertas formalidades que prescribe la ley. Concluido esto, se terminó la junta de este día á las nueve de la noche; citando para hoy á las nueve de la mañana á fin de principiar el escrutinio de votos.

En la junta de comisionados que ha durado hoy hasta las tres y media, solo se han examinado los votos para senadores.

La candidatura ayacucha es la triunfante, aunque no sabemos por qué número de sufragios por no haberse estos publicado todavía.

Esta noche volverá á reunirse y principiará el escrutinio de votos para diputados.

PROTESTA PRESENTADA POR LA JUNTA GENERAL DE ESCRUTINIO.

Considerando que según los párrafos 1.º y 3.º de la ley electoral, no pueden ser elegidos diputados ni propuestos para senadores los gefes de la real casa por ninguna provincia, ni los empleados de la mencionada dependencia por la provincia de Madrid.

Considerando que el tutor de S. M. por la superior influencia que ejerce, debe ser comprendido en esta disposicion legal.

Considerando que la provincia de Madrid comprende gran número de sitios reales y pueblos cercanos á estos cuyos votos han favorecido al señor tutor de S. M. en las elecciones que acaban de verificarse.

Considerando que en Madrid viven millares de artesanos que reciben su subsistencia de palacio, sobre los que se ha podido ejercer un influjo que la ley prohibe.

Considerando que todos los provisionistas de palacio y sitios reales viven en Madrid y son electores que se encuentran en caso idéntico al anterior.

Considerando que á la sombra del nombre del señor tutor de S. M. han corrido nombres de candidatos á quienes acaso habrán votado los muchos dependientes de la real casa, que son electores, por respetos á la elevada persona de quien dependen ahora.

Considerando que con esta especie de influjos que la ley rechaza, se ha combinado el de una gran parte de diputados provinciales á quienes se ha puesto en candidatura con el señor tutor de S. M.

Considerando que si bien la ley electoral no prohibe que los diputados provinciales sean elegidos diputados á Cortes, no por eso puede entenderse permitido que las diputaciones provinciales en masa influyan para hacerse elegir, valiéndose de la grande influencia de que disponen.

Considerando que si bien esta reclamacion no será bastante á lograr que se repueblen las actas de todos los distritos de la provincia de Madrid sin embargo suficiente á obtener que en ten las dudas en que su contenido se funda en la forma que previene el párrafo 2.º del art. 37 de la ley electoral.

Considerando en fin que todas las razones dichas son poderosas para convencer de que el resultado de las elecciones que acaban de hacerse no es en Madrid el verdadero voto de los electores en su mayor parte.

Protesto contra ellas solemnemente; pido á la junta haga constar en el acta esta protesta, y declaro que á mi entender se ha ejercido una coaccion viciosa é ilegal con respecto á un grande número de electores de esta provincia, y que por consiguiente no debe aprobarse el resultado de sus votos. Madrid 10 de marzo de 1843.—El comisionado del distrito del Hospicio.—Luis Gonzalez Bravo.

BOLETIN ESTRANERO.

En el lugar correspondiente damos la última parte de la sesion celebrada el día 2 en la Cámara de los diputados de Francia y por completo las siguientes del 3 y 4.

No nos queda espacio sino para llamar la atencion de nuestros suscritores sobre el importante discurso de Mr. Guizot en contestacion al elocuentísimo de Mr. de Lamartine que damos en el número anterior.

Todo lo relativo á la cuestion de España ofrece un interés inmenso.

Los periódicos de Lisboa del 6 que hemos recibido hoy, carecen de importancia.

Correspondencia de Ultramar.

El correo núm. 3 ha traído á Cádiz cartas y periódicos de la Habana que alcanzan hasta 2 de febrero. El mes de enero ha pasado sin acontecimientos notables en la isla de Cuba; pero la numerosa correspondencia que de varios puntos de la Isla recibimos, y que iremos insertando á medida que lo permita la abundancia de materiales que en nuestra redaccion se agolpan, nos patentiza el estado de lamentable zozobra en que tienen á todos los ánimos los anuncios de conspiraciones negreras, la debilidad de las autoridades superiores, y los manejos de la Inglaterra. Para agravar aun mas esta situacion habian llegado las tristes nuevas del drama terrible representado en Barcelona, y en que tan grande y terrible papel ha representado la gran Bretaña.

Los acontecimientos de noviembre no solo han producido un funesto resultado en el estado moral de nuestras posesiones de Ultramar, sino tambien en sus intereses materiales. El comercio se habia resentido en gran parte del golpe sufrido en la península, viniendo esto á complicar mas la crisis financiera que la falta de salida de los frutos coloniales habia causado en la Habana. Consuélanos empero el aspecto que presenta las cosechas, y que en parte mejorará esta situacion que no debe perder de vista nuestro gobierno.

PARTE RELIGIOSA.

En carta de Burdeos fecha de 22 de febrero leemos lo que sigue:

Antes de ayer se han concluido las misiones hechas por los padres Arezo y Yoli. Estos padres vestidos con sus hábitos han predicado con un celo apostólico, y sus sermones han producido muchísimo fruto. Se han practicado en esta catedral con la posible solemnidad, con una numerosa concurrencia, no solo de españoles sino tambien de franceses que entendian nuestro idioma. Pero el acto mas tierno fue la comunión general que se verificó el último día. Allí habian Vds. visto comulgar mas de cuatrocientos españoles (sin contar los sirvientes y artesanos que comulgaron por la mañana temprano). Allí habian Vds. visto todas las clases, militares beneméritos, caballeros honrados, matronas respetables, hasta los pobres artesanos dejando de ganar sus jornales, que acaso les harian falta para comer un pedazo de pan, vinieron á aumentar el número de los concurrentes. ¡Qué espectáculo tan tierno! ver con la humildad que todos se presentaban á recibir el pan de los ángeles. Daban realce á la fiesta los niños y niñas que tambien comulgaron con su angelical pureza. No puedo explicarme de otra manera sino diciendo que los sacerdotes lloraban de alegría en aquel acto. Los mismos padres van á recorrer otros pueblos de la Francia en que hay españoles, en cuanto concluyan las confesiones que todavía les restan que hacer en esta ciudad.

Notable es la carta que hemos trasladado. Los españoles que como ciudadanos han tenido que abandonar un país á que deben su nacimiento, á que están ligados con los lazos de la sangre, de la amistad, del afecto y del deber: los sacerdotes fieles á su vocacion y ministerio han huido de la patria que les vio nacer, y que tanto necesita de sus trabajos apostólicos, porque su país y su patria desgraciadamente dominados por un espíritu de intolerancia y proscripciones no puede sufrir la presencia de los hombres de virtud, de ciencia, de celo y honradez. Así es que los padres Arezo y Yoli han vestido en Burdeos su hábito para misionar en la catedral, y por los pueblos, y en las aldeas; desamparan del ministerio de la predicacion, para escuchar confesiones, y dejan el confesonario para administrar la sagrada Eucaristia. Allí oyen los españoles las verdades eternas pronunciadas en la hermosa lengua de Castilla: allí el militar, el caballero, el artesano, el pobre proscripito, el niño y el anciano tienen motivos para esclamar: "¿Qué ideas serán las del gobierno español, que no puede sufrir la presencia de estos varones apostólicos?" Ah desgraciada España! Tus fieles hijos viven derramados por la redondez de la tierra, los que aun alimentados tendrán que abandonar, y tu destino será el que te preparan los calculados sistemas de los que reuñeron su nacionalidad para mentir constantemente un ruidoso patriotismo.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DEL ESTRANERO.

Leemos en el *Phare des Pirinees*. Sabemos que á instancias de algunos aficionados la señora Rosario Molina pianista española, jóven del mayor talento y una de las mejores discípulas de Liszt, debe venir á Bayona para dar un concierto.

La señora Molina reside en la actualidad en Pau hace ya algunos meses, en donde ha tenido que detenerse á causa de la mala salud de su marido, á quien los médicos han ordenado que pase á Bearn, en donde la temperatura es mas templada. La célebre pianista se ha dejado oír últimamente en un concierto de la sociedad filarmónica, y en una soirée musical á que ha concurrido lo mas selecto de la poblacion.

—Hé aquí la descripcion de un mapa-mundi chino que no dá muy alta idea de los conocimientos geográficos de los mandarines. Tiene un metro de altura sobre 67 centímetros, y la China por sí sola ocupa las tres cuartas partes y media de esta superficie. En un rincón distinguiese un mar pequeño en donde hay cuatro islas de dimension muy limitada: estas islas son la Francia, la Inglaterra, el Portugal y el Africa: un poco mas lejos está la Holanda, mas grande por sí sola que todos los países juntos que acabamos de nombrar.

—Segun el *Faro de los Pirineos* el número de desertores españoles que han pasado la frontera desde 1.º de enero hasta el día sube á 103.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

—De Sigüenza con fecha del 28 de febrero escriben: En el día de ayer 27 del corriente ocurrió en esta ciudad un suceso desagradable, que tiene llenas de consternacion á las religiosas del convento de Santiago.

Sor María Bernarda de S. Rafael, monja de coro del mismo, que hacia ocho años se hallaba enferma y demente, quedaba en su celda á la hora de las ocho de la mañana, tomando el desayuno que la llevó la enfermera; salió ésta á otra diligencia precisa y relativa á su asistencia, y en este brevísimo intervalo, acometida sin duda de algun exceso de demencia, rompió la celosía de la ventana de un pasillo del convento, y se precipitó colándose por la reja, desnuda como estaba en la cama, de la altura de 53 pies. Se fracturó ambas rodillas y sobrevivió pocas horas.

Los facultativos hicieron autopsia de su cráneo, y quedó confirmada, segun su declaracion, la enfermedad. Sin embargo, jamás se notó en ella propension al suicidio, ni las manías consiguientes á esta fatal dolencia; viviendo únicamente separada de sus compañeras, aunque asistida con el mayor esmero y cuidado.

—Leemos en *El Peninsular*:

Parece que se ha descubierto una conspiracion carlista en Almagro. El celoso juez de primera instancia de Valdepeñas, D. Pedro Garcia Arredondo, ha sido comisionado para entender en este asunto y segun dicen de aquel país se hallan presos ya unos veinte y tantos.

—Hace unos meses se halla recorriendo la provincia de Albacete D. Ignacio Toghres, inspector general de la sociedad del Iris, seguros generales contra el granizo y piedra de la que es director el señor D. Joaquin Fagoaga. Su objeto es el organizar las agencias de la compañía y dar publicidad á esta naciente empresa, demostrando los incalculables beneficios que proporciona á la clase agrícola.

Tenemos entendido, que la sociedad hace progresos interesándose en ella considerable número de labradores y personas de arraigo, ya como accionistas y como asegurados, cabiéndonos la satisfaccion de ver extenderse el espíritu de asociacion tan útil á un país civilizado.

—Segun las últimas noticias de la Habana parece que habia llegado á aquella capital el célebre Mr. Deroné á hacer un nuevo ensayo en la finca del señor Villa-Urrutia de su aparato para mejorar la elaboracion de azúcar.

—Con fecha del 9 escriben de Alcalá de Henares. Aquí hemos tenido en la semana pasada al señor intendente militar á inspeccionar (stos depósitos, de resultados de muchos caballos que se mueren, y el gran número de quintos enfermos que se conducen al hospital de Madrid de resultados de estar mal alimentados y por abrigados, siendo así que se halla permanente en esta un señor comisario. Ello es que los quintos han pasado el invierno con unas desabrigadas camas, el pan negro y mal cocido, y un menguado rancho: sabemos que á resultados de la inspeccion que se ha hecho se han mejorado las camas y tambien el pan. Conviendria hubiese suma vigilancia sobre los cabos y soldados viejos, que parece abusan de los pobres quintos.

—Llamamos la atencion del país sobre las siguientes líneas que publica un diario de Cádiz. La pluma se cae de las manos al considerar cuál es el estado á que han reducido al ejército español los hombres que han bebido su sangre y que de sus pechos han hecho el pedestal de su elevacion.

Dice: "Hace dias habia llegado á nuestras manos la copia de una orden del cuerpo, fecha 3 de enero, perteneciente al benemérito regimiento de Galicia. Por delicadeza, por rubor, por la honra de nuestro país, si honra ó provecho puede haber bajo el yugo de un gobierno tan inmoral y desatentado, hemos diferido la publicacion de aquel singular documento, digno de los fastos ayacuchos, digno de marcar la época de una trosa de un poder, que apoyándose exclusivamente sobre la fuerza material y pasiva obediencia del ejército, lo acracia mientras lo deja perecer, lo mantiene en un estado numérico, en un estado de vigor, digámoslo así, que hace mas penosos y crueles los tormentos de la miseria."

Pero si bien nos repugna todavía dar á luz aquella orden que no sabemos de qué tiene mas, si de ridícula ó de cruel; nos es ya imposible guardar silencio. No es una escasez metafórica la que reduce hoy á la desesperacion á la escogida y valiente oficialidad del regimiento de Galicia: es el hambre; es la agonía. Hasta aquí, reducido se habian al indecoroso mecanismo de ciertos anticipos en especie que les suministraba un almacén de comestibles, mediante una papeleta diaria firmada por cada oficial y por el gefe, por valor de uno á siete reales, para la clase de capitanes, de uno á cuatro para los subalternos, y de uno á dos para los sargentos. Mas aun este recurso humillante ha desaparecido, sobrepujando en el concepto del almacenista el valor anticipado al crédito vivo de un regimiento *compañero de glorias y fatigas*, en actividad, con las armas en la mano, para defender el orden sembrado con sus deidades ayacuchas... Hoy como hoy, aunque los pundonorosos oficiales de nuestra guarnicion no se han acoerado á empuñarnos sus quejas y su desaliento, sabemos de un modo cierto que la mayor parte, todos aquellos que á su módico y bien adquirido sueldo ven atendida su existencia, se hallan realmente sin comer, sin satisfacer la primera necesidad.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

—Antes de ayer salió de esta corte con direccion á Alcazar de San Juan la compañía de cazadores del lucido batallón provincial de Madrid que va á depositar la bandera á cuya sombra recogió tantos laureles, cuando llevaba el nombre del indicado pueblo.

—Leemos en *La Revista de Teatros*: Se encuentran ya en esta corte varios actores principales de las provincias de tránsito para sus respectivos destinos. Entre ellos descuelan D. José Valero, que pasa á Valencia.

Se dice que á pesar de cuanto han hablado los periódicos con respecto al ajuste del señor Latorre para el teatro del Príncipe, aun no es seguro que dicho actor quede en Madrid el año cómico venidero. Si va á las provincias mal quedan los teatros de la capital por lo que toca á primeros actores. La marcha de Luna, la probable de Latorre y la muerte del señor Mate, han dejado reducidos á dos el número de nuestros primeros galanes, y de estos el señor Lombá aun no está restablecido completamente de sus achaques, por lo que tememos que no pueda soportar mucho estudio en la siguiente temporada.

—En la madrugada de ayer viernes, han sido aprehendidos por los dependientes de las rondas de seguridad pública del gobierno político, cuatro hombres sospechosos, encontrándolos juntos en la calle de S. Lucas, número 6, cuarto bajo, con puerco de llaves, ganchas, limas, barra, cera para estampas de llaves, ingredientes para soldarlas y otras cosas. Han sido puestos á disposicion del señor juez de primera instancia don Benito Serrano y Aliaga.

—Dice *El Espectador*: El príncipe sobrino de Napoleon que actualmente se halla en esta corte pasó á visitar el colegio de Sordo-Mudos, donde fué recibido por el secretario y un oficial de la gefatura política. El señor marques del Socorro la enseñó todos los departamentos del colegio, y despues pasó al de ciegos, donde admiró tambien las habilidades de la niña Isabel que tanto han llamado la atencion hace tiempo. De uno y otro quedó enteramente satisfecho, y dijo que no habia visto en Alemania tanto orden y discípulos tan aventajados como los del colegio de Madrid. Son muy dignos de elogio los desvelos de sus directores y la paciencia é inteligencia con que han conseguido resultados tan brillantes en beneficio de la humanidad desvalida.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMET.		BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
	REAU.	CENT.			
7 de la m.	5 s. 0	6 s. 0	26 p. 21.	Noroeste.	Despejado.
12 del día.	12 s. 0	15 s. 0	26 p. 21.	Noroeste.	Despejado.
5 de la t.	8 s. 0	10 s. 0	26 p. 21.	Noroeste.	Despejado.

ESPECTACULOS.

Teatro de la Cruz.

A las siete de la noche: SOFRONIA, tragedia. EL PUNAL DEL GODO, drama. DE UN APURO OTRO MAYOR, comedia.

Teatro del Principe.

A las siete de la noche: El baile nuevo, heroico, en cinco actos, compuesto y dirigido por Mr. Bartholomew, titulado, PIZARRO O LA CONQUISTA DEL PERU.

ANUNCIOS.

LECCIONES ESCOGIDAS DE LATINIDAD DIS. puestas para enseñar practicamente las teorías y reglas de gramática y el modo de aplicarlas y comprobarlas y las locuciones, modismos, frases, arifício, y figuras de la lengua latina y facilitar la traduccion é inteligencia de los AA. clásicos por D. Placido María Oroqui. Cuarta edición notablemente corregida y aumentada. Un tomo en 8.º de 350 págs. Su precio 12 rs. en pasta y 10 en rústica.

Epítome historiarum sacrarum ad usum tyronum lingue latine por M. Lhomond. La coleccion de trozos latinos escogidos de la Historia sagrada, acompañada al fin de un vocabulario de todas las palabras de dichos trozos con la significacion que están usadas ha producido en Francia los mas felices resultados y se halla generalmente adoptado en todas las escuelas y liceos. Un tomo en 8.º de 48 rs. en pasta.

Explicacion de las oraciones de la gramática latina convenientes á la clase de niños y menores para uso de las Escuelas Pías, por el P. S. G. Su precio 2 rs. Se venden en la libreria de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.

ENCICLOPEDIA MODERNA O BIBLIOTECA UNIVERSAL de todos los conocimientos humanos, adornada con 300 láminas grabadas en acero.

Tomo segundo, entrega 35.—Sigue abierta la suscripcion los precios siguientes:

	Madrid.	Provincias.	Ultramar.
Sin láminas.....	2	2½	3
Con ellas en negro.	2	2½	3
Id. iluminadas.....	3	3½	4

Se suscribe en Madrid en la redaccion calle de la Alameda núm. 116, en las librerías de Dénne Hidalgo calle de la Montera núm. 12, de Moner carrera de S. Gerónimo, gabinete de terario, calle del Príncipe, de Razola, Concepcion Gerónima, de Villa, plazuela de Santo Domingo, de Velazquez, de Atocha y de la viuda de Cruz calle mayor, en las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

ALADIN O LA LAMPARA MARAVILLOSA. EST. curioso y divertido cuento árabe, que tanta aceptación merecido del público, se halla de venta al módico precio de tres reales cada librito en octavo español en buen papel y con gran impresion, en las librerías Europeas, calle de la Montera núm. 12, en la de Cuesta, calle mayor, y en la de Galiano calle de la Abada.

PARTE INDUSTRIAL.

MERCADOS NACIONALES.

MADRID 1.º DE MARZO.

Trigo, de 4½ á 45 rs. fan.
Cebada, á 22 á 24.
Algarrobas, á 43.
Aceite de 70 á 72 rs. arroba.
Id. filtrado á 74.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANERO.

Londrés, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el círculo littéraire des Salons (Valois), Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et Départements, Place de la comédie, Mr. Delped.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. M. número 23.

En todas las Administraciones de Correos, y demas de Alicante..... Casa de D. Juan José Carrasquilla, comercio de libros.

Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorenzo.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez, com.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, id. comercio de libros.

Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.
Huesca..... Id. En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera. Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix D. Tomás de mar.

Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, id. dor de id.

Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de id. de libros.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, id. de libros.

Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero.
Santander..... Id. D. Clemente María Riesgo.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id. ministro de id. de libros.

Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez id. de libros.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.